

Ciclo C: XIV Domingo del Tiempo Ordinario

Antonio Elduayen, C.M.

Queridos amigos y amigas

Siempre que leo el Evangelio de Lucas sobre el **envío de 72 discípulos a evangelizar** (Lc 10, 1-12, 17-20), me entra una santa envidia. ¡Cuánto quisiera yo que mi parroquia contase con 72 misioneros listos para ir y anunciar al Señor! ¿Y cómo hacía Jesús para encontrar tanta gente dispuesta a ser sus discípulos y misioneros? En la parroquia con las justas **tenemos 26 misioneros de campo**, y uno invita e invita, llama y llama a los fieles a ser misioneros, pero pareciera que no se escucha. **¡No se oye, Padre...!**

En honor a la verdad, tengo que decirles que los 26 misioneros de campo de la parroquia son un tesoro y que quizá valen por 72. Forman un **Equipo Misionero** a toda prueba: entusiastas, fraternos, puntuales, constantes. Y da gusto trabajar con ellos. Claro que si hubiera unos pocos más, la cosa sería mejor, pues cubriríamos más campo en cada salida misionera y daríamos más rápido la vuelta a los once (11) sectores pastorales de la parroquia.

En honor también a la verdad debo añadir que la parroquia cuenta con **otros 86 misioneros**, -idoce más que los discípulos de Jesús!-, que integran lo que llamamos **Movimiento de Discípulos Misioneros**. Es decir, cuantos, **comprometidos con su bautismo, quieren hacer más por la comunidad cristiana** de la parroquia y de la iglesia, pero **no pueden integrar un Grupo Pastoral ni estar en reuniones**.

Que **¿qué hacen los misioneros del Movimiento DM?** Pues sencillamente asumir un **compromiso**, que subscriben por uno o más años y por el que se comprometen a **orar, dar testimonio de su vida cristiana** allí donde estén, **hacer bien las cosas de cada día** (el trabajo que tengan), **iluminar con el evangelio las situaciones difíciles** que aporaleman a familiares y amigos y **anunciar a Jesús a través de las redes de comunicación** (Internet y sociales). Para ello su formación es virtual con temas, mensajes, etc., que deben reenviar a sus contactos. De este modo se proponen ser sal para la tierra y luz en el mundo (Mt 5, 13-14) y levadura que fermenta la masa (Mt 13,33). Empezando por ser ellos mismos santos, es decir, buenos amigos de Dios, buena sal, buena luz, buena levadura.

Y **¿para qué?** ¡Hay tantas cosas, hermanos, que la gente y el mundo necesitan y los misioneros pueden dar! La paz y la unión de todos, la conversión de los pecadores, la unión de los cristianos y de las familias, el aumento de las vocaciones, el incremento en calidad y número de los laicos comprometidos con su iglesia, la santidad de la parroquia... Y en otro orden de cosas: la vida en todas sus etapas (incluidas la concepción (no al aborto) y una buena muerte (no a la eutanasia), la dignidad de la persona, la ética en la medicina, la economía y la política, la salud de los enfermos, la erradicación de la pobreza. etc., etc.

Hacer un mundo más bello, más digno, más fraterno y feliz, más humano y divino, es, sin duda, una gran tarea. La tarea de los misioneros, que ustedes pueden hacer suya. Anímense.

Fuente: Somos.vicencianos.org (con permiso)